

Hoy te escribo para recordar nuestra historia, efímera quizás pero no por ello menos especial.

Sé que esta carta no te llegará y que jamás la leerás porque lo nuestro ya se acabó, pero debo confesarte que todos esos sentimientos siguen vivos y ardientes en mi corazón. Tampoco logro olvidarte y no me malinterpretes, no es que lo haya intentado porque la verdad es que no quiero hacerlo. ¿Cómo se supone que podría olvidar a alguien como tú?

Era una niña triste, vacía y perdida, vivía estancada... El tiempo pasaba y ahí seguía yo en mi pequeño mundo de pastillas y depresión, enganchada a una saga de malas noches de insomnio. Entonces cuando menos los esperaba te vi pasando por mi puerta, ibas arrastrando tus pies cansados y tus zapatos, esos azules que tanto te gustaban, desgastaban el bajo de tu pantalón de pana. Con ojos curiosos buscabas la nitidez a través de esas pequeñas y más que sucias gafas de pasta marrón y recuerdo que en medio de ese reconocimiento tu mirada se paró en mí, entonces con una voz dulce y avejentada me dijiste "Hola". Y jamás pensé que ese simple hola fuese a ser algo que yo recordase hoy día con tanto anhelo de volver a vivirlo. Todo fue un antes y un después.

Pronto te instalaste en mi casa y comenzamos a pasar mucho tiempo juntos, al salir del instituto yo preparaba la comida y tú nuestro tema de conversación entre cucharada y cucharada, y de fondo por supuesto no podía faltar nuestra ruleta de la suerte. ¿Recuerdas nuestras batallas por ver quién adivinaba antes el panel?

Todos esos momentos que quizá en el día a día parecen insignificantes, y que seguramente para cualquier otra persona lo sean, fueron los que sacaron del pozo a esa niña triste que era yo, tú me enseñaste a volver a ser feliz y a que todo volviese a merecer la pena. Admito que cuando te marchaste lo primero que sentí fue un intenso dolor como si me atravesasen el pecho con una daga ardiendo, pero automáticamente pasé a sentir enfado y no contigo claro está, sino con la vida que me había arrebatado a lo que más quería en el mundo, enfadada con ese corazón fallido, con esas arterias atrofiadas. ¿Acaso no podían haber aguantado más? ¿Tanto pedir era que te mantuviesen a mi lado?

Me sentí perdida y vacía de nuevo, volví a caer y sé que aún me sigo levantando poco a poco, pero saber que tu recuerdo no se irá y que mi amor por ti jamás se marchitará me hace seguir adelante.

Por y para ti, mi milagro, mi vida, mi abuelo...

Esta carta está escrita en honor a Valentín, nacido el 14 de febrero de 1927.